

Fast Fashion: ¿moda o contaminación?

Fast Fashion: Trend or Pollution?

Melissa Lizeth Pastrana Granados¹

¹Universidad de Guanajuato
ml.pastranagranados@ugto.mx¹

Myriam Thais Almanza Chavez²

¹Universidad de Guanajuato
mt.almanzachavez@ugto.mx²

Resumen

En este artículo se revisa el concepto de *fast fashion* y las consecuencias que se derivan de este; además, de abordar posibles alternativas para disminuir esta problemática, generada por la industria textil, y que ha causado grandes estragos en el planeta desde hace años, todo con el fin de crear una sociedad más consciente y sustentable.

Palabras clave: *Fast fashion*, impacto ambiental, sustentabilidad.

Introducción

Cada día somos más conscientes de que nuestras acciones tienen consecuencias ambientales, es por lo cual la sociedad se preocupa más al tratar de intervenir para reducir su impacto diario, así como por proponer iniciativas que favorezcan al medio ambiente. Muchas de nuestras actividades cotidianas u objetos de uso diario contribuyen a la contaminación del planeta, ya sea por utilizar un transporte de motor para llegar a nuestros destinos cotidianos o por comprar botellas de agua para mantenernos hidratados; pero ¿alguna vez te has puesto a pensar en el daño que ocasiona algo tan común como lo es nuestra ropa?

La industria textil y el *fast fashion* o "moda rápida" es una de las industrias más dañinas para el planeta, ya que para la elaboración de las prendas no solo se gastan millones de litros de agua, además se tiran toneladas de desperdicios al mar y las emisiones de carbono generadas en el proceso de fabricación, son altísimas. Greenpeace México (2021) ha publicado que tanto la fabricación de ropa como su lavado continuo desemboca un aproximado de 500 mil toneladas de microplásticos al año en los océanos, y que si la producción continúa como se pronostica, para 2050 se triplicaría el consumo de petróleo a 300 millones de toneladas para lograr su producción.

Sabemos que es imposible eliminar la ropa de nuestras vidas como un intento de salvar al planeta, sin embargo, esto no significa que no podamos reducir nuestro consumo de fast fashion y encontrar alternativas que sean mucho más sustentables. Se puede comenzar respondiendo a la cuestión: ¿adquieres prendas por necesidad o por placer?

El vestir y la cultura

La vestimenta ha marcado una diferencia en la sociedad puesto que esta costumbre apareció en los inicios de la humanidad y actualmente seguimos haciéndolo. El vestir surgió como un instrumento que facilitaba la supervivencia, ya que es útil para protegernos de climas adversos, para mantener protegidas diversas partes del cuerpo y brindar comodidad para realizar actividades.

Con el paso de los años, las prendas de vestir no sólo le sirvieron a la humanidad para su protección y comodidad, sino que se convirtieron en elementos característicos de una comunidad la cual logra una diferenciación en las distintas regiones en todo el planeta; además, vestir determinadas prendas podría ser considerado símbolo de estatus social o también puede ser indicador de que una persona pertenece a una cultura o etnia determinada, generando el concepto de moda.

Siendo así que la importancia de la vestimenta se relaciona con la creación de la identidad y el sentido de pertenencia. Es aquí donde la industria aprovecha esa necesidad de encajar con los demás, para crear tendencias sobre la vestimenta y presionar constantemente a la sociedad para que consuma cada nueva colección que es lanzada y así conseguir un consumo constante (y en ocasiones excesivo) que termina en lo que ahora conocemos como *fast fashion*.

¿Qué es el *fast fashion*?

El concepto de *fast fashion* (moda rápida) hace alusión a las grandes cantidades de ropa producida por la industria de la moda a causa de la globalización de las tendencias y la constante necesidad de innovación (Greenpeace México, 2021). Lo que contribuye a que marcas importantes coloquen millones de prendas a nuestro alcance y así fomentar en los consumidores la compra acelerada para que se sientan identificados con todas las modas que les han sido impuestas.

Esto se convierte en un ciclo sin fin ya que esta cultura del *fast fashion* hace que las marcas creen en el mercado, de manera acelerada, colecciones de ropa en tendencia; así, el consumidor se siente presionado para encajar en los estándares de la moda y la industria termina generando muchísimos más

ingresos. Pero, no solo incrementa el ingreso de las cadenas de moda, también incrementa la contaminación en nuestro planeta, ya que, para poder satisfacer la demanda de los consumidores, se deben fabricar grandes cantidades de ropa que, además, está producida con materiales de baja calidad, y a base de explotación laboral o trabajo forzado en países como China o Bangladesh donde las condiciones de salud y sanidad en el trabajo son casi inexistentes. De esta manera, se permiten asignar precios accesibles en las prendas, asegurando mayores ganancias.

Las consecuencias de esta producción acelerada se ven reflejadas en las inmensas cantidades de agua desperdiciada, en químicos dañinos para la salud, en emisiones de CO₂ y en prendas prácticamente desechables que terminan en la basura. Así que la próxima vez que compres ropa reflexiona dónde fue producida, qué materiales la componen, en qué tanto necesitas esa prenda y si podrás seguir usándola una vez que pase de moda. Es muy importante que hagamos compras inteligentes y no solo por impulso.

Sustentabilidad textil

La industria de la moda es una de las más contaminante del mundo hacia el medio ambiente, puesto que produce emisiones de carbono que pueden ocasionar cambio climático y calentamiento global. En abril del 2019 un estudio de la Conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés) reveló que la industria de la moda contamina más que la manufacturera, la de energía, la de transporte e incluso la alimentaria, haciendo que el verdadero costo de la moda sea muy alto pues utiliza grandes cantidades de agua que es considerado como un recurso limitado a ciclos de regeneración que dependen de un ritmo de explotación específico (Naciones Unidas, 2019).

Una de las medidas de sustentabilidad que las empresas fabricantes han implementado son los denominados esquemas de recolección que consisten en programas de reciclaje para elaborar prendas a base de material reciclable, como, por ejemplo, chamarras de poliéster obtenido de botellas recicladas o zapatos a base de llantas viejas, donde una vez que los clientes ya no encuentran un uso a estas prendas tengan la posibilidad de regresarlas para que la empresa fabricante u otra organización sin fines de lucro, pueda reciclarlas y así evitar que terminen en el basurero. Esta acción se relaciona con la denominada "moda circular" que se centra en que la producción deje de ser lineal, es decir, dejar de pensar que un producto tiene un fin único, lo que involucra que las empresas fabricantes opten por implementar un desarrollo sostenible dentro de la industria del tejido, por lo que no pueden actuar solos, pues requieren del apoyo y conciencia de los diseñadores, empresarios, consumidores y sociedad en general.

En junio de 2019, el Centro Mexicano de Derecho Ambiental, A.C. (CEMDA) en conjunto con la Fundación C&A (una marca internacional de moda) trabajaron para promocionar la economía circular en el sector moda y textil en México con el único fin de divulgar sobre el contexto mexicano como una oportunidad de trascender, identificando barreras y áreas de oportunidad de la estructura legal de ese momento, puntualizando sobre recomendaciones para que sea una realidad.

“...al día de hoy, en México la mayoría de industrias y empresas del sector moda y textil mantienen un modelo de negocios basado en crear valor en un producto para convertirlo en desechos casi inmediatamente después de usarlo. Es decir, los residuos en sí mismos son una pérdida económica muy importante y sin sentido. La raíz principal de este problema es que, tanto el sistema de políticas como el marco legal actual se basan en una comprensión lineal de la economía; en consecuencia, el sector moda y textil, como parte integral del sistema, funciona bajo un modelo de “tomar-usar-desechar”. (Carrillo Fuentes, 2019, p.8)

Hoy en día, la Fundación C&A se ha convertido en Laudes Foundation con fines de expandir su alcance sin olvidar su iniciativa insignia *Fashion for Good* o “Buena Moda” que se centra en fomentar la colaboración entre diversos actores de la industria textil y de la moda para romper el patrón “tomar-hacer/usar-desperdiciar” que ha devastado al ambiente, para convertirse en un promotor del cambio asegurando que una buena moda, de acuerdo con William McDonough, cofundador de esta iniciativa, involucra cinco elementos importantes en su producción y uso:

- 1) Buenos materiales: seguros, saludables y reutilizables.
- 2) Buena economía: creciente, circular, compartida y de beneficio.
- 3) Buena energía: limpias y renovables.
- 4) Buena agua: limpia y disponible para todos.
- 5) Buena vida: condiciones de vida y trabajo que sean dignas, seguras y justas, para quienes la fabrican.

Alternativas ecológicas y amigables con la moda

Es importante resaltar el cuidado del medio ambiente en la actualidad y una manera muy fácil de hacerlo es reciclando la ropa; esto puede disminuir el vertido de aguas residuales, así como la emisión de gases a la atmósfera y ayuda a reducir el uso de fertilizantes y sustancias químicas.

¿Sabías que, de acuerdo con datos de Naciones Unidas (2019), confeccionar unos jeans (pantalones de mezclilla) requiere 7,500 litros de agua, el equivalente a lo que una persona promedio bebe en siete años? ¿Existen alternativas para este gran impacto?

He aquí la relevancia de la denominada "Moda circular". Empresas líderes en su producción no se han quedado atrás y en julio del 2019 se unieron al proyecto "The Jeans Redesign" de la Fundación Ellen MacArthur que es una organización inglesa y sin ánimos de lucro que promueve la economía circular en todo el mundo. Este proyecto es un ejemplo de cómo se invita a marcas reconocidas a nivel mundial para que opten por cambios en su fase de diseño, uso de materiales y de producción hasta que la prenda llega a los comercios o clientes.

De esta forma, las empresas ponen su granito de arena para diseñar y producir prendas más duraderas, que no se usen sólo para una temporada en específico y que sean fáciles de arreglar. Además, de poner vital atención en utilizar materiales reciclados (como el algodón ecológico o algodón reciclado procedente de residuos posconsumo), también emplean el menor material posible sin restar calidad. Utilizan tintes que exijan menor utilización de agua y consumo de energía. E incluso, supervisan su ciclo de hilo en el proceso, para optar por algunos más gruesos y biodegradables (como el Tencel), además de reforzar áreas que eviten desgarros y permitan que la prenda envejezca mejor. De esta forma, cuando el último usuario de la prenda considere que ya no tiene vida útil se garantiza que pueda reciclarse con facilidad.



Fig 1. Peluche hecho con prendas recicladas.
Elaboración propia.

Reciclar las prendas de moda no solo debe entenderse como regalar ropa a otras personas. Hay muchas maneras de hacerlo, puede iniciar con algo tan simple como crear nuevos accesorios como pulseras, collares y cinturones, e incluso se pueden elaborar juguetes. ¿Por qué no forrar un mueble con la tela de alguna camisa vieja? O ¿Por qué no elaborar accesorios para el cabello a base de camisas y venderlas en tiendas online? Existen múltiples opciones para el reciclaje del fast fashion, todo depende de nuestra imaginación.

En la actualidad el impacto de las redes sociales ha tenido una gran repercusión, por lo cual las tiendas de ropa online de segunda mano son una excelente idea para darle otra oportunidad a esas prendas que ya no utilizamos; en un entorno físico son conocidas como Tiendas Vintage. Pero, si aún no estás tan convencido de usar prendas de segunda mano, otra gran opción es optar por consumir marcas de ropa que sean éticas, sustentables y locales, con esto no solo ayudas al medio ambiente, sino que además estarás contribuyendo a la economía local.

Cierre

El *fast fashion* o moda rápida ofrece a los consumidores cambios constantes de prendas textiles a precios muy bajos, con lo cual se alienta al consumidor a realizar compras más frecuentes y desecharlas muy rápido, en ocasiones debido a la mala calidad que presenta la ropa, por lo que el ritmo de explotación de recursos que involucra su proceso productivo es muy alto.

Es importante que, como sociedad, comprendamos que es nuestra responsabilidad buscar alternativas sustentables que nos ayuden a poner un alto a esta práctica, ya que es un problema que ha ido en aumento y que cada vez afecta más al medio ambiente. La industria de la moda depende directamente de los consumidores, por lo tanto, en nosotros como consumidores, está la posibilidad de cambiar estos hábitos de "comprar, usar y desechar" para movernos hacia un consumo responsable, para lograr que la industria textil y de la moda busque el camino hacia la sustentabilidad.

En palabras de Carrillo Fuentes (2019) se trata de enfocarse en el acceso a un servicio más que a la propiedad de un bien o producto; pues si bien es cierto que la ropa y la moda son un reflejo del individuo y su cultura, también lo es que estamos frente a una sociedad acostumbrada al cambio y ante nuevas generaciones que tienen la posibilidad de acceder a información para seleccionar, críticamente, productos y servicios que impacten su vida y las de los demás, de una manera más positiva.

Bibliografía

- Bruce, M., & Daly, L. (2006). *Buyer behaviour for fast fashion*. *Journal of Fashion Marketing and Management: An International Journal*, 10(3), 329–344. <https://doi.org/10.1108/13612020610679303>
- Carrillo Fuentes, J. (2019). *Promoción de la economía circular en el sector moda y textil en México*. Centro Mexicano De Derecho Ambiental, A.C. [archivo electrónico] https://www.cemda.org.mx/wp-content/uploads/2019/08/CEM_moda_publicaci%C3%B3n.pdf
- Ellen MacArthur Foundation. (2017). The Ellen MacArthur Foundation. Official Web Site <https://www.ellenmacarthurfoundation.org/es/fundacion-ellen-macarthur/la-fundacion>
- Fashion For Good. (2021). *Fashion For Good*. Official Web Site. <https://fashionforgood.com/>
- Greenpeace México. (2021, 29 enero). *Fast fashion: de tu armario al vertedero*. <https://www.greenpeace.org/mexico/blog/9514/fast-fashion/>
- Luque González, A., & Sánchez Jiménez, Á. (2019). *Procesos de sostenibilidad textil: éxito, o nueva forma de contaminar bajo un paradigma amable*. *Revista Inclusiones*, 6, 259–288. <http://revistainclusiones.org/pdf46/14%20VOL%206%20NUMESPA MBATO2019ENEMARNClu.pdf>
- Martínez Barreiro, A. (2020). *Moda sostenible: más allá del prejuicio científico, un campo de investigación de prácticas sociales*. *Sociedad y Economía*, 40, 51–68. <https://doi.org/10.25100/sye.voi40.7934>
- Martínez Barreiro, A. (2012). *La cultura del usar y tirar. ¿Un problema de investigación?* *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 11, 149–170. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38028440009>
- Naciones Unidas. (2019, abril 12). *El costo ambiental de estar a la moda*.

Objetivos de Desarrollo Sostenible. Noticias ONU.
<https://news.un.org/es/story/2019/04/1454161>